



Andrzej Sapkowski

La sangre de los Elfos
Crítica de “El Biblionauta”
Por Daniel Genis, 2016

La Saga de Geralt de Rivia fue indudablemente una de las lecturas más originales y estimulantes en que me embarqué el año pasado. En un género, el de la fantasía épica, donde muchas veces da la impresión de que se repiten los mismos tópicos hasta la extenuación, Andrzej Sapkowski representa un soplo de aire fresco revitalizador. Actualización de los clásicos centroeuropeos, mitología particular pero familiar, un antihéroe con quien es fácil empatizar, un lenguaje desenfadado y grosero a veces, pero con un estilo extraordinario y una estructura compleja, poco habituales en la literatura de género más convencional... son algunos los ingredientes que lo particularizan. O que, al menos a mí, me lo hicieron ver diferente al resto. Por eso empecé con entusiasmo esta tercera entrega de las peripecias del mago de Rivia.

La sangre de los Elfos arranca justo después de finalizar la segunda parte de la saga, La espada del destino, pero es un libro de características absolutamente diferentes a los dos anteriores. Si *El último deseo* y su continuación eran la suma de varias historias casi independientes, relatos cortos ligados apenas por alguna anécdota, personaje, historia o motivo, *La sangre de los elfos* se aleja de esta estructura encadenada (que particularmente me parecía un acierto y una de las señas de identidad de la saga) para convertirse en un libro formalmente más convencional. Siete capítulos. Al estilo clásico. Ciri, la pequeña huérfana que Geralt rescató del bosque de Brokilón, y con quien le une un vínculo muy fuerte, cobra protagonismo en esta tercera aventura,



eclipsando todo lo demás. Incluso al propio Geralt, que aquí desarrolla una acción bastante subalterna, secundaria. Yennefer, en cambio, cobra más protagonismo que en capítulos anteriores, y se convierte en una de las tutoras de la joven Ciri en su aprendizaje de los caminos de la Fuerza. Sí, habéis leído bien: la Fuerza.

Kaer Morhen, la fortaleza donde los brujos como Geralt aprenden los caminos de su arte ancestral, será el hogar de la pequeña Ciri (a quien se le han desvelado unos poderes mágicos de manera natural bastante inquietantes) en los primeros compases del libro. Aquí aprenderá lucha, lengua antigua, principios mágicos... Resulta difícil no establecer paralelismos con otros ilustres aprendices de mago: desde el *Gavilán* de Le Guin hasta el *Kvothe* de Rothfuss, pasando, claro, por el bueno de *Harry Potter*. El estilo Sapkowski, sin embargo, nos lo aleja de sus congéneres. Quizás estas páginas sean de las mejores del libro: tirando de ironía y humor negro (señas de la casa y que quizás en este volumen abundan menos que en los anteriores), el autor nos habla de la condición femenina y del trato discriminatorio a que, sin ser conscientes de ello, la troupe de magos someten a su joven pupila. La hilaridad de estas páginas, sin embargo, contrasta con la seriedad del tema general del libro: un gran daño, profetizado por la sibila Ithlinne, amenaza el mundo, y la pequeña Ciri parece formar parte de este plan del Destino.

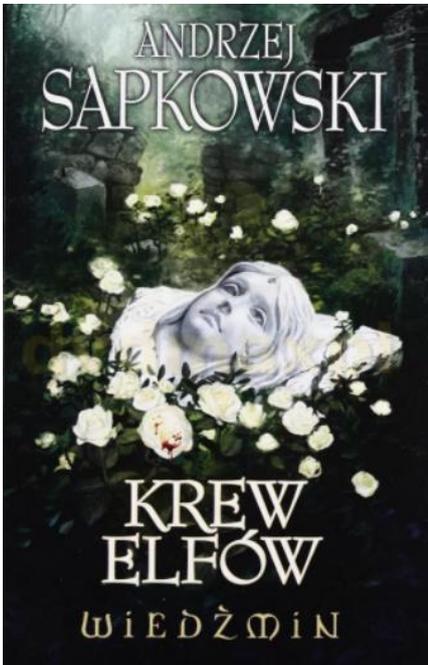
La niña, debido a su parentesco, se convierte sin saberlo en la clave de los diferentes reinos que se disputan la hegemonía política y militar del mundo conocido. Sapkowski, con su particular habilidad para trasladar a la ficción los conflictos del mundo real, parece retratar la vieja y decrepita Europa del siglo XX en los hechos de este libro, donde las naciones se mueven por discusiones y desavenencias absurdas, pequeñas intrigas ridículas, pero de repercusiones trágicas. En la misma línea, el discurso podríamos decir moral de libros anteriores se mantiene aquí: Sapkowski siempre está muy interesado por el tema de la igualdad. De sexos. De razas. Para ello se sirve de las diferencias entre los humanos, los elfos y los enanos (pocos monstruos monstruosos aparecen en esta tercera entrega) para introducir el tema de la diferencia y la xenofobia. Europa, de nuevo. Quizás aún más la de hoy que la de entonces.

Ya he oído esto antes. Por el pescuezo a todos y a las minas, a campos de concentración, a las graveras. Todos. Los inocentes también. Mujeres, niños. ¿No sé eso?

Resulta arriesgado decir si la pretendida equidistancia (neutralidad) entre las partes en conflicto es la voz del autor, la del juicio o únicamente una voz más en la amalgama de matices que nos ofrece el libro. Geralt es contrario a las grandes causas y a las guerras. Es un antihéroe, escéptico y experimentado. Tiene una visión mucho más global que el resto, especialmente que la visión pequeña y miserable de los humanos, tan mezquinos siempre en los libros de Sapkowski. Y esta visión va ligada, en mayor o menor medida, a un sentimiento global de pertenencia superior a la simple especie. En Geralt de Rivia flota un maravilloso mensaje ecologista, nada ramplón. Ahora bien, no está exento de controversia y el autor no evita mostrarnos la ambigüedad moral de la elección de su protagonista: ¿Cómo se puede ser neutral ante el holocausto?



Ser neutral no significa ser indiferente o insensible. No hay que matar el sentimiento dentro de uno mismo. Basta matar el odio dentro de uno mismo. ¿Lo has entendido?



Es cierto que Sapkowski mantiene su habilidad narrativa, la que nos empuja a seguir leyendo el comienzo del siguiente capítulo cuando acabamos el anterior, pero algo se ha perdido en esta nueva manera de hacer. La concreción de la emoción en un número reducido de páginas, que por sí mismas englobaban un planteamiento, un nudo y un desenlace; la presencia de varios climas narrativos en el libro (al menos uno para cada capítulo-relato); la polifonía de tramas y de protagonistas; etc. Todo esto ha dado paso ahora a un libro que, si bien conserva buena parte de las virtudes de sus predecesores, da la impresión de haber perdido algo por el camino. ¿Ritmo? ¿Acción? Quizás sea premeditado.

De hecho, si analizamos la trama con más profundidad (y no únicamente a partir de los recursos que emplea el autor para desplegarla) nos damos cuenta que este libro tiene poca entidad por sí mismo, pero que en cambio sirve muy hábilmente a la función por la que seguramente lo escribió su autor: La sangre de los elfos da la impresión (al menos a mí me la da) que es un libro bisagra, una parada y fonda para tomar aire y poner orden en el mundo y las aventuras de Geralt. Las propias canciones del trovador Jaskier, que nos hacen un resumen bien cuidadoso de las peripecias vividas por Geralt y Yennefer, parecen obedecer a este propósito. El mundo, la mitología y el plan de la obra original han crecido y lo que eran una suma de individualidades da la impresión de que el autor quiere canalizarlas hacia una obra mucho más grande y trabada. ¿Será el comienzo de una gran historia, al estilo más típico de la fantasía épica? Habrá que confirmar esta impresión con la lectura de la cuarta parte, Tiempo de odio.

Fonte: <https://elbiblionauta.com/es/2016/02/29/la-sangre-de-los-elfos-1994-andrzej-sapkowski/>



Crítica de “La sangre de los Elfos”

Por Jacinto Muñoz (Sitio de Ciencia Ficción, 2004)

Hace poco me comentaba Mario Moreno Cortina que le gustaba la Fantasía Épica pero no las novelas que se publican dentro del género. Decía también que, seguro que me perdona la broma, había leído muchas páginas sobre el tema: cinco o seis veces *El señor de los anillos* y otras tantas *El Hobbit*. Bueno, también hacía incursiones en el mundo de las sagas nórdicas pero esto son desviaciones que tampoco hay porque sacar a la luz pública.

En definitiva, opinaba que la mayor parte de las novelas de espada y brujería que se venden en este país son la repetición del esquema poderes del bien luchando contra el mal, encarnados por héroes la mayor parte de las veces ñoños, que al final sólo triunfan por la ayuda in-extremis de algún fabuloso poder representado por un mago, dios o similar. Esto o el simple novelado de un juego de rol con personajes y situaciones estándar.

Recojo aquí esta opinión porque en cierta medida la comparto. Yo he leído algo menos de fantasía épica: solo tres veces *El señor de los anillos* y dos *El Hobbit* y no he realizado incursiones en las sagas nórdicas porque, aunque disfruté mucho con *La Iliada* y *La Odisea*, las traducciones de versos a otros versos que luego no riman me cansan bastante.

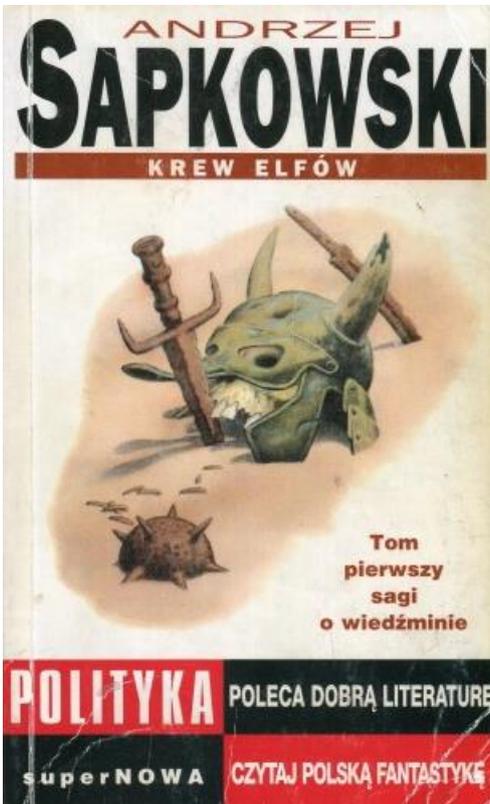
He de reconocer también que me leí un tocho de las *Crónicas de la Dragolance* y ese fue mi gran error: era entretenido pero, como explican los autores en sus notas a pie de página, es una traslación premeditada de un juego a novela y después de sus argumentos y personajes arquetípicos la sensación de visto uno vistos todos era constante cuando ojeaba algún título en las librerías. Tras esta experiencia, prácticamente abandoné el género hasta el año pasado.

¿Qué pasó ese año? Pasó que Bibliópolis Fantástica comenzó la publicación de la *Saga de Geralt de Rivia* del polaco Andrzej Sapkowski. Llegaba precedido de magníficas críticas y gran éxito de ventas en Europa central y como me seguía atrayendo el género me lo compré (lo pedí directamente a la editorial porque, salvando que los libreros también tienen derecho al negocio, son estas pequeñas editoriales las que están animando el mercado con títulos que desprecian las grandes y hay que contribuir a su beneficio) y la compra mereció la pena. Esta saga tiene algunos puntos en común con *Canción de Hielo y Fuego* que comenté hace poco en esta sección. Es mucho menor en extensión pero también se compone de novelas inconclusas y al igual que *Canción...* tampoco recrea un mundo especialmente original, tiene sus matices sí, pero en el mundo de Geralt de Rivia hay una antigua raza de Elfos otra de Enanos incluso una de medianos y una recién llegada raza de humanos que se están quedando con todo ¿Les suena verdad?



¿Dónde reside pues su originalidad?

La Sangre de los Elfos es el tercer volumen publicado y continúa las andanzas de un brujo de pelo blanco conocido como Geralt de Rivia. En este mundo los brujos no son magos, para eso están los hechiceros, sino guerreros mutantes que se dedican a liquidar monstruos, no por alguna elevada misión en la vida o altruismo sino a cambio de una merecida paga. Lógicamente esta interesada profesión no está demasiado bien vista por sus conciudadanos, que sólo soportan su presencia porque el bestiario de Sapkowski recoge todos los monstruos imaginados en la tradición centroeuropea más unos cuantos de su invención, bichos que matan gente, destruyen cosechas y causan infinidad de problemas a los pacíficos habitantes de las diversas ciudades y pueblos. Geralt es pues alguien necesario pero temido y despreciado, y aunque esto no debería importarle demasiado a un brujo carente de sentimientos (le son extirpados durante un duro



aprendizaje al que pocos sobreviven), resulta que al final todo el mundo tiene su corazoncito y una vez más es la construcción de los personajes y el desarrollo coherente de sus conflictos internos, donde reside gran parte del éxito de la obra. Si a esto añadimos que este mundo de elfos, enanos y hombres, es bastante mundano en sus esquemas, encontramos otra de las claves que maneja este tipo de fantasía: Tomo un mundo mágico más o menos ya inventado por otro y, salvando las distancias, le relleno de esquemas de comportamientos muy cercanos al mundo real. ¡Nada de tópicos morales! ¡A luchar con la vida!

Sapkowski lo hace bien, además de aventuras y acción su obra está repleta de refrescantes toques de humor, una bonita historia de amor ni contigo ni sin ti, y algunos otros ingredientes interesantes. Los argumentos carecen de lagunas y el resultado final es sólido. *La Sangre de los Elfos* es la tercera entrega de la serie y la primera que puede considerarse una novela. Las dos anteriores (que son igual de buenas y en las que como dato interesante, encontramos curiosas versiones de clásicos cuentos de hadas), constan de diversas aventuras sueltas enlazadas por una historia secundaria. En esta comienza a desarrollarse una historia larga con sus reyes, guerras, intrigas y otros aderezos que obligarán a Geralt a enfrentarse a su destino.

Fonte: <https://www.ciencia-ficcion.com/limites/lm0313.htm>



Andrzej Sapkowski: muchos críticos me han dicho a la cara “no nos gustan los esquimales escribiendo sobre cebras”

Entrevista de Fco. Martínez Hidalgo y Joaquín Torán para "Fantasía y Mundo" (2009)

Según Wikipedia, Andrzej Sapkowski (Łódź, Polonia, 1948) es un escritor polaco de fantasía heroica. Sus obras están fuertemente influenciadas por la cultura eslava y las narraciones tradicionales. Su estilo de escritura es fluido y directo adaptando el lenguaje popular de la Polonia actual. Entre sus obras más populares se encuentra la saga del brujo Geralt de Rivia, compuesta por siete volúmenes.

En su literatura es habitual que usted tome partido por los perdedores y los desamparados. ¿Se debe eso a una cierta justicia social? Desde luego, no es habitual encontrarse una Fantasía tan desmoralizante y funesta - en su mensaje- como la suya. ¿Era consciente de ello, usted un desmitificador nato, cuando escribió sus libros de Geralt de Rivia? ¿Asume la analogía con Raymond Chandler?

Desde luego, has dado en el blanco. Geralt tiene mucho en común con Philip Marlowe, es un cínico. Nadie negará que todos los escritores somos deudores de nuestras lecturas anteriores, ni que somos inteligentes y tenemos carta blanca para hacer lo que queramos. Nos hacemos más inteligentes cuando hablamos con los demás, cuando queremos a una mujer u odiamos a otra persona. Yo soy el resultado de mis lecturas sobre Alejandro Dumas, Henryk Sienkiewicz [Premio Nobel de Literatura polaco, autor de “Quo Vadis?”], Raymond Chandler, Roger Zelazny, Jack Vance, Julio Verne, Arturo Pérez Reverte... Ellos me han creado a mí como escritor.

Eso es lo que está pasando ahora conmigo: hay mucha gente que me “usa” a mí como escritor y en la que influyo. Hay cosas que están implantadas en el cerebro de uno mismo cuando escribe. Yo estoy ahora en otros y es normal, igual que Chandler lo está en mí. No creo que Chandler se ofendiera por esto, tan sólo estoy trasladando al libro el mismo cinismo que él usaba, pero en lugar de en las oscuras calles de San Francisco, en las malolientes calles de algún lugar que nunca ha existido y nunca existirá. Es absolutamente lo mismo y a la gente le gusta, por supuesto. No hay que olvidar que, cuando yo empecé hace trece años, todo el mundo en Polonia estaba absolutamente empachado de las historias de superhéroes y querían una historia de un hombre que no fuera omnipotente. Recibo muchas cartas y e-mails preguntando por qué Geralt es tan débil, pero yo sé que ellos lo quieren así.

¿Cree que el tiempo puede convertir al mundo de Geralt de Rivia en una de las grandes “sagas” de la literatura fantástica?

Decir que la saga de Geralt de Rivia va a acabar siendo una de las grandes de la Fantasía sería inmodesto por mi parte. Desde luego, he hecho lo que he podido. En Polonia he puesto la primera piedra, eso seguro, y ahora hay muchos autores que están “aprendiendo” a hacer lo mismo. Quizás después de mi muerte, que puede que esté cercana, algunos críticos me pongan en esa lista [de los más grandes de la Fantasía], como hizo David Pringle en sus 100 mejores



libros de la Fantasía, donde todos son anglosajones, salvo Patrick Süskind y su *Perfume* y Michael Ende y *La Historia Interminable*. Muchos críticos me han dicho a la cara: “no nos gustan los esquimales escribiendo sobre cebras”. Y ahora ellos son las cebras. El tiempo dirá.

En su país natal, Polonia, se han realizado ya varias adaptaciones cinematográficas de su obra, ¿está contento con el resultado? [Sapkowski alude al comic de Parowki y Polch, del que la película imitó la estética. A su vez, el film tuvo dos montajes: uno, para salas de exhibición, de más de dos horas de duración, y otro en formato televisivo y episódico].

No. La cuestión es muy simple y la respuesta es igualmente simple: el problema es que las películas se han hecho basándose en algo que tiene que ver con el cómic, que no es más que una reelaboración de mis historias. No cabe duda de que quienes las han hecho no leyeron mis libros, pues, aparte de dejar fuera muchos de sus aspectos, no encuentro nada, ni una sola frase que sea mía. Es imposible estar orgulloso de algo así.



¿Espera que Hollywood realice una adaptación más afortunada de sus libros?

Todo es posible, porque si se han visto adaptaciones de los relatos cortos de Lem, todo es posible. Lem esperaba que se hiciera una película de *Solaris*, y se hizo, la hizo Tarkowsky (1972), y era muy aburrida. Así que Lem esperó y esperó a ver si Hollywood se decidía a hacer otra versión, y la hizo y era jodidamente más aburrida (la dirigió Steven Soderbergh, en 2002, con George Clooney como protagonista). Bien, quizás tenía que ser así porque la novela también es jodidamente aburrida.

Viendo el “triángulo” que forman Geralt-Jennefer-Ciri no pude evitar ver en ellos el esquema de la “familia tradicional occidental”, ¿tenía ya preconcebido un desarrollo pseudofamiliar para estos personajes o fue surgiendo la idea poco a poco?

Lo primero que hice fue luchar contra el estereotipo. Presentar al típico héroe que busca una recompensa, que salva el mundo, al World Trade Center, a Tel Aviv, que tiene todo lo que quieren las mujeres. He alterado el mito, este es un héroe que dice no me jodas, no me molestes más. Poner a este héroe ante diferentes situaciones, como junto a una mujer que se sale también de los estereotipos, puede ser muy duro, pero también muy interesante. *Cherchez la femme!*

Las escenas de acción, sobre todo aquellas en las que aparece una “espada”, las siento como muy realistas y muy plásticas; sobre todo en las clases de esgrima que toma Ciri o los duelos de Geralt con sus “monstruos”. Una curiosidad, ¿está la práctica del esgrima entre sus



aficiones? Y si no es así, ¿de dónde saca los recursos para crear imágenes tan realistas en movimientos o estocadas?

En realidad no sé nada sobre esgrima. Lo único que sé lo sé por los libros. Me preocupaba que pareciera realista. Puedes saber mucho sobre esgrima y no tener ni idea sobre cómo escribirlo; así que, incluso sin saber nada, si usas las palabras y los adjetivos correctos, si haces las escenas dinámicas, todo el mundo dirá, guau, este tío es un Maestro de la Esgrima (carcajada pícaro).

Usted es creador de personajes enormemente creíbles. Dígame, como “padre”, ¿tiene usted alguna preferencia por alguno de sus “hijos literarios”? ¿Alguno está basado en algún modelo real?

No, ni uno solo de ellos esta basado en personas reales. Soy muy estricto con eso y quiero que todo lo que cree salga de mi imaginación. Nunca he intentado hacer una caricatura de alguien, ni reírme de alguien, ni mostrar cuánto odio a alguien. A mis lectores no les importa una mierda a quién odio, no puedo odiar a nadie cuando escribo, aunque de hecho sí, odio a gente, pero nunca sería tan arrogante como para mostrárselo a mis lectores.

Mi personaje preferido es Emiel Regis. Con él, se confirma una idea que he tenido leyendo sus obras: su literatura es un “punto de encuentro tanto para los aficionados a la fantasía como a la novela negra, como al Terror. ¿Regis surge para dar cabida a la rica mitología eslava sobre vampiros?

De hecho, es todo lo contrario. Regis no se ciñe exactamente a ninguna de las leyendas de vampiros existentes, por eso es tan interesante. De hecho, hasta cuando la famosa profesora polaca Maria Janion ha escrito un enorme libro sobre los vampiros en la literatura, usa a Emiel Regis como ejemplo [María Janion es una reputada antropóloga cultural; el libro al que hace referencia Sapkowski es de 2003 y ha sido traducido en inglés como “*The vampire. A symbolic biography*”]. Emiel era una manera particular de mostrar mi visión personal de la Fantasía. Además, no es el típico Vampiro chupador de sangre, sigue los dictados del Canon (tenemos que referirnos a la maldita canonización de la Fantasía), pero dentro del Canon todavía había espacio para ser original, si tienes talento. Y si no, pues vete a cagar a algún lugar del bosque.

A juzgar por el tono apocalíptico que preside sus libros, tengo la impresión de que usted está, en verdad, tratando un choque de civilizaciones. ¿Podría entenderse *La saga de Geralt de Rivia* como una elegía?

Absolutamente. Quizás mi caso no sea tan extremo como el de Tolkien. Él padeció una hecatombe desde su juventud, y habló de polución y ríos envenenados; yo ahora tengo sesenta años, muchas de las cosas vivientes que he conocido han desaparecido, animales, plantas, insectos, crustáceos... De lo que había cuando yo tenía diez años, ya no queda nada, es un desastre. Y todo eso ha sucedido en el curso de la vida de un hombre. ¿Qué puede pasar de aquí a cincuenta años? Quizás todo desaparezca y el mundo quede reducido a cenizas. Pensarlo me aterra.



Si Geralt de Rivia hubiese nacido ahora, en 2008, en vez de en 1995, ¿habría sido distinto? ¿Su mundo hubiese reflejado la inestabilidad del actual?

¿Quién puede saberlo? ¡Nadie! Posiblemente, sería otra historia distinta. Y supondría tener que replantearse las tramas y sus connotaciones.

Además de las novelas sobre Geralt de Rivia, usted ha publicado también una serie de tres volúmenes de novelas históricas conocidas como *El ciclo de Narreturm*. Díganos, ¿qué es exactamente esta trilogía y qué podemos esperarnos de ella?

Es Fantasía Histórica, una forma muy atípica de Fantasía, alejada de los mundos de Nunca Más, de elfos y dragones. Es Realidad con algún elemento de Fantasía. Me centro en la lucha religiosa de Jan Hus, sin la que no se hubiese podido concebir nuestra historia reciente. Está muy lejos de la *Península*, pero si puedes considerar cómo todo se relaciona, entenderás que sin Hus no hubiera habido Lutero y sin él, imagina la historia de Europa: no hubiera habido españoles en Flandes, no habría habido Rocroi... ¡Europa hubiera sido completamente diferente! En ella trato, por lo tanto, sobre gente masacrada y perseguida cuyo sacrificio cambió Europa.

Permítanos hacerle una batería rápida de preguntas. Dígame lo primero que se le venga a la cabeza cuando le decimos...

Lech Kaczynski: Vomitivo

Geralt de Rivia: Demasiado personal. Es el personaje de mi vida

Donald Tusk: Ambivalente. Su mejor y única virtud es que no es Kaczynski

Gato: Dios

Codringher y Fenn: Juristas. Ambivalencia, arrogancia, dinero

Tolkien: Un maestro

Triss Merigold: Guapa y pelirroja, pero insegura

Space Opera: Ópera en el espacio. El tenor persigue a la soprano, y el barítono incordia

Ryszard Kapuscinski: Un gran, gran, gran maestro

Wiedzym: Mucho dinero (carcajadas de todos los presentes)



Fonte: <https://info.nodo50.org/Andrzej-Sapkowski-muchos-criticos.html>

